

MORAL ^{del} COMBATIENTE



Periódico quincenal del Centro de Recuperación e Instrucción n.º 1 ♦ Editado por el Comisariado

Año II ♦ N.º 12

1 de Marzo de 1939

Los elementos que en lugar de trabajar, acatando todas las órdenes del Gobierno, creen confusión, por estar ellos mismos desorientados y desmoralizados, deben ser eliminados de sus puestos

Ante el torneo de superación

Con plausible acierto, en una noble emulación de sentimientos patrios, se ha iniciado, entre las unidades de nuestro ejército un torneo de superación. Gestos de una extraordinaria importancia se revelan en cada momento. Vanguardia nos da a conocer diariamente los afanes de los combatientes que tienden a emularse, tanto en los Cuerpos de Ejército como en las pequeñas unidades; formidables tiradores, heroicos antitanquistas, grandes fortificadores, todos impulsados por un noble ideal, se preparan para dar la batalla definitiva al fascismo. "Levante, como Madrid", es una consigna que el esfuerzo estimulado por la razón convierte en exhortación.

El interés en superarse cunde en jornadas sucesivas, y junto a las magníficas hazañas de los fortificadores que construyen metros y metros de sólidas obras, y a los concursos de tiro, aparecen los cursillos de capacitación cultural, técnica y política, de los que se obtienen provechosos resultados.

Ante estos alardes realizados por unidades combatientes de primera línea, ¿cuál es la misión de nuestro Centro? ¿Qué compete a los oficiales y soldados de Recuperación? Desarrollar una intensa labor de educación moral que llegue a hacer comprensible a cuantos pasan por el Centro y bases de instrucción el verdadero significado de la lucha que por la razón y el derecho a ser libre sostiene el heroico pueblo español; realizar cuantos servicios se ordenen con la mayor rapidez y eficacia posibles; desenmascarar con firme decisión y elevado espíritu a los enemigos de nuestra patria; sentir todos, y hacerlo comprender a propios y extraños, que el más noble galardón que hoy puede ostentarse es el de llamarse ESPAÑOL; grabar en nuestras mentes la convicción de que si la República lo es, todo para los hombres libres, el triunfo de los invasores sería para los españoles honrados la negación de todos los derechos; pensar en que todos nuestros esfuerzos han de condensarse en un solo afán: liberar a nuestra gran madre España, a nuestra idolatrada patria, de las garras de la tiranía imperialista.

"La suerte está echada y de nosotros depende..." ha dicho el doctor Negrín, el presidente de todos los españoles. Nadie con más derecho que él para decirlo. Nadie con menos deber que nosotros para obedecerlo.

Por España y su independencia así lo espera de todos vuestro

TENIETE AYUDANTE

Febrero de 1939.



La República Española, sangrante y altiva, con la altivez que le da el ser el último baluarte en donde se ha refugiado la dignidad del mundo, dice a este mundo insensible y materializado.

Hago la guerra porque quiero tener la seguridad de ganar la paz. Para que las armas de mis heroicos combatientes callen, he aquí—condensadas en tres puntos—las condiciones que exijo y que son tan humanas como justas:

- 1.º GARANTIA DE LA INDEPENDENCIA DE NUESTRA PATRIA, LIBRE DE INJERENCIAS EXTRAÑAS.
- 2.º SEGURIDAD DE QUE SEA EL PUEBLO ESPAÑOL QUIEN ESCOJA Y RIJA SUS DESTINOS.
- 3.º FINALIZAR PERSECUCIONES Y REPRESALIAS.

PAISAJES DE GUERRA

En la base de instrucción de nuestro Centro

Valdeberia, tierra de monte, extendiendo panoramas de guerra. Fragosa, brava. De caserio blanco. Por sobre la línea de casas de su calle central—puesto de la Comandancia, con el Comisariado, tráfico de camiones y reclutas—alzarse se ve, en curva valiente, la cresta rojosa de la montaña, con cumbres negras, con una ermita ingenua y arcaica en la cima. Desde esa altura relucir se ve, alto, color de acero, la carretera de asfalto, cortando una loma amadrugada de algarrobo y olivos, manchada de espuma rosa por los almendros de febrero. Y por los caminos se ven hormiguar los hombres, formando escuadras y compañías. Clientes, miles de hombres, de paso en la base de instrucción. Llegan en grandes núcleos, con sus macutos y sus mantas, sus sacos a la espalda, animados y alegres. Llenan la anchura de esta calle central y van pasando por las máquinas de la Comandancia, que no cesan de teclear nombres y nombres en las largas listas de Recuperación. Se alopan en las cambres, y andanías del laberinto, casas campesinas convertidas en cuarteles. Otros se acomodan en casas labradoras. De noche charlan, en coros, junto a los leños encendidos de la chimenea, donde los ojos pasionados ven fundidos en las llamas los tres amados colores de la bandera de la República. Fuego que enardece y calienta el corazón. Duermen en las cambres, junto a los montones, de olor dulce, de las algarrobas. Noches con zureo de palomas y rejumbe de estrellas, que palpan en el cuadro de la ventana ancha. Desvelo para meditar en la patria invadida y en la definitiva paz del triunfo de la causa del pueblo. Los vibrantes toques de trompeta y el redoble de los tambores se entranan de aire alto de las cumbres ibéricas. Al canto jondo se mezcla la copla campesina. La plaza, por donde los batallones pasan de vuelta de la instrucción, donde se detienen los camiones con víveres y soldados, con mujeres y viejos envueltos en mantas, tiene un gran carácter popular. Las mozas llenan sus cántaros. Compran naranjas de ardiente color los soldados, y a mediodía se ve allí el trompeta con su dorado instrumento bajo el brazo, esperando el momento del toque de llamada. La plaza es el paso a las eras y pajares, donde se distribuye el rancho en días de sol o en la noche montañesa, honda, de sabor hispánico. Así se acostumbran los soldados a la vida de campaña. El traqueteo de los carros con teneles o cargados de hierbas se une al fragor de los camiones militares, que van y vienen arrastrados de reclutas o arrastrando cañones veteranos, cuya voz de bronce vibró en los frentes en que la patria resistió recalcamente la brutal invasión del fascio negro. Así en la base de ins-

trucción lo campesino y lo militar se mezclan, se fusionan, dando una emoción densa de lucha por el territorio entrañable de nuestra España.

En todas las horas Valdeberia tiene una animación de campamento. En los campos, por los bancales, evolucionan los pelotones a la voz enérgica de los instructores; formáanse las escuadras, compañías y batallones. Se oyen, en cambio, los disparos de los ejercicios de tiro. El sol brillante de España se despliega y rebrilla con emoción de bandera en torno a las flores luminosas de los almendros. Es la hora intensa de la charla a las fuerzas. Forman las compañías un gran cuadro con los hombres sentados en el suelo. Y en el ancho silencio—el pueblo se ve en panorama de caserio a través de la rosada flor—el comisario, sencillamente, habla. Eleva la moral de los reclutas; les hace ver—intensamente—la necesidad de la lucha contra el fascismo, para asegurar la paz no sólo en España, sino en Europa y el mundo. Porque el fascismo es la constante guerra. Y el triunfo de la República española supone el principio de la paz universal.

Unos pocos días lleva constituido en la base de instrucción el Comisariado y sus actividades múltiples han coadyuvado a la ordenación y buena marcha de la base. Las charlas del Comisariado son esperadas con vivo anhelo de cultura por los soldados que intervienen en ellas aclarando así sus ideas fundamentales. El comisario, palabra persuasiva y fácil, lleno de cariño para toda intervención de los soldados, deja en los ánimos una estela encendida de valor y necesidad de sacrificio. El contraste entre el magnífico Trece Punto del presidente Negrín y el bárbaro decreto del cabecilla Franco, en que condena a muerte a todos los españoles leales, es parangonado con viveza convincente. Otros comisarios de compañía laboran con igual tesón. En verdad, las órdenes acertadas del jefe del Comisariado, son, en su constante labor, una disciplina tan llena de razón como de cordialísima bondad.

Los reclutas acogen con íntima simpatía a los comisarios. Y se les ve animados por su palabra cuando del campo regresan a la base. Campo de terruño rojo. Breñales de pitera. Torturados sarmientos de vid. Distiéndese hasta lejos los gruesos ramajes de algarrobo, los finos ramos de flor de los almendros, y cierra el panorama un emiciclo augusto de montañas. Todo parece una evocación del tiempo romántico y bravo de las guerras civiles, cuando, como al presente—pero hoy con duplicada fuerza—, hombres de acero de la viril España morían por la libertad.

EMILIO FORNET

P. C., febrero de 1939.

ATALAYA DEL MUNDO

GUERRA DE FRASES

Resistencia física

De la zona invadida

cia física

Nuestra vigilancia

¿Está claro el por qué de nuestra lucha? ¿Está justificada nuestra resistencia? ¡No sólo nuestra resistencia, sino morir haciendo frente al invasor es más digno y preferible que vivir bajo el peso de las cadenas y indignidad de una trágica extranjería!

MADRID



Madrid, capital del mundo,
A la vez martillo y fragua
De donde saldrá la invicta
Raza hispana bien forjada,
Illuminando a la tierra,
Diciendo: «¡Forjéme Miaja!»

Miaja, invicto adalid,
Insta un pueblo; él el Cid.
A Madrid encontró Miaja:
Jura, lucha, vence y raja.
A Miaja encontró Madrid.

M.

Las conquistas de Franco

Por noticias fidedignas, que merecen toda clase de crédito por abrirse camino en el terreno de la verdad, se sabe que el "Gobierno de Franco" ha comenzado a aplicar en Cataluña el decreto "sobre responsabilidades políticas".

Más de 40.000 personas han sido encarceladas, y de éstas no pocas pertenecen a las que soñaban con los "laureles" de Franco.

El cabecilla, viendo su impopularidad o su impotencia, delegó en el general Gambara su representación, quien organizó unos desfiles militares tan estúpidos como extraños. El general italiano desfiló por las calles de la capital barcelonesa al frente de los italianos, alemanes y moros.

Al final del desfile sólo marchaban unos cuantos soldados españoles.

Se entonaron los himnos italiano y alemán, mientras que los falangistas, requetés y otros del mismo cuadro quedaron privados de esta libertad, pues estos últimos, y al dictado de los primeros, sólo hacían que saludar al estilo fascista, a la vez que señalaban avergonzados los monumentos y obras de verdadero arte destruidos por la metralla extranjera.

Soñaban con esto los que siguieron a Franco en su cadavérico camino? No. De haberlo vislumbrado estaríamos seguros que el color que sufre el pueblo español se hubiese convertido en una inmensa alegría, ya que la única víctima hubiera sido él.

Y decimos esto porque somos españoles, y ante el nombre sagrado de nuestra querida Patria nada ni nadie puede separarnos.

TOVARIVCH



UN SOLDADO DE LA SEGUNDA COMPANIA.—Hay que "sentir" lo que se escribe, camarada. Aunque le parezca un contrasentido, nosotros preferimos los colaboradores que escriben al dictado del corazón a los que gananamente les dicta el cerebro; pero que su "sentir" no se entera.

M. BOTELLA, GURREA, PERIS, MONTOLIU GASCO, VILLAR, FERRER, HERNANDEZ.—¡Ya era hora! Vuestros trabajos irán apareciendo en números sucesivos. Agradecidos.

SANTIAGO ESPAÑA.—¿Dabas por muerto a MORAL? Pero ¿ignoras que ha de morir con nosotros, y nosotros formamos parte del inmortal e invencible pueblo español? Sigue escribiendo.

EMILIO FORNET.—Orgullosos de su colaboración, que creemos persistirá, aun rogándole que sea más conciso.

FABIAN MELCHOR.—Ruéguete a su musa no le abandone en el camino de los "acrosticos". Publicamos su artículo.

Protección contra gases

(Continuación.)

PROTECCION DE ALIMENTOS.—En zona de guerra donde sean de temer ataques de gases tóxicos, toda clase de precauciones para la protección de los alimentos son pocas, a fin de aislarlos de los efectos de aquéllos, y deben preservarse en los abrigos, siendo preferible en recipientes cerrados. Después del ataque deben repasarse los alimentos y quemar todos los que tengan algo de olor sospechoso.

El agua que fuese alcanzada por algún efecto de bombardeo es peligrosísima, sobre todo si fué contaminada por la iperita; para beber este agua es preciso someterla a una ebullición muy prolongada.

DESINFECCION DEL TERRENO Y DEL MATERIAL.—Después del ataque con gases tóxicos tienen éstos gran tendencia a estacionarse en trincheras, lugares bajos o abrigos; el personal debe permanecer dentro de los abrigos hasta que el mando haya tomado las medidas necesarias para que la desinfección sea lo más completa posible, y sólo debe permanecer en el exterior el que por necesidades tácticas tenga precisión de estar. El personal encargado de las operaciones de desinfección llevará la careta y efectos especiales de protección, y más cuando se trate de iperita. En caso de que el ataque no haya sido con iperita, los abrigos, ramales de comunicación, nidos de ametralladoras, y en general parajes donde se acumulen los gases, podrán desinfectarse por el fuego, encendiendo hogueras. Cuando sea poco tóxica la atmósfera en un abrigo, basta con el empleo del pulverizador.

Los puntos decaídos por los proyectiles se cubrirán de tierra. El material se limpia con cuidado, sin que sea necesaria una desinfección especial, pues la grasa que recubre las partes metálicas sirve de protección a éstas.

Siendo el ataque con iperita, la desinfección del terreno y del material ha de hacerse con excesivo cuidado y protección, contando con equipos para tal fin ya organizados e instruidos.

NEUTRALIZANTES DE LA IPERITA.—El producto desinfectante más práctico para la zona impregnada es el cloruro de cal. Esta sustancia obra por contacto directo, y conviene emplearla muy seca y bien pulverizada, para aumentar la superficie del contacto.

Al efectuarse éste (de la iperita líquida y el cloruro) origina un gran resplandimiento de calor, con humo y algo de llama; para evitar esto conviene recubrir los charcos y grandes manchas con una ligera capa de arena o tierra, mezclada en partes iguales con cloruro. En este procedimiento se emplea un kilo de cloruro por cada diez metros cuadrados de superficie. La hierba, monte bajo, arbustos y rastrojos, prácticamente no se pueden desinfectar, por la gran cantidad de cloro que se necesita. El agua fría destruye la iperita, como se ha observado en los terrenos encharcados.

Cuando la zona infectada sea muy grande se empezará por desinfectar pistas, puntos obligados de paso, entradas, etc., siguiendo la norma de desinfección que ordene el mando, en aquellas partes que sea más preciso y urgente su empleo. Después de los bombardeos es preciso evacuar los bosques, localidades muy difíciles de desinfectar, así como las ruinas, por

Palabras de un patriota

"Yo soy democrata por temperamento; por convicción, por historia; pero así como amo al sol, y el sol tiene eclipses; así como los fétidos pantanos de las antiguas creencias arrojan sus miasmas por todas partes; cuando este suelo, estremecido por tantas tradiciones absolutistas, levanta cráneos que pueden incendiar hasta la médula de nuestra libertad y de nuestros derechos, entonces consiento que el humo y los vapores nublen el sol de la democracia, seguro de que ese sol ha de ser eterno y esplendoroso. Pero antes que liberal y que democrata soy republicano, y prefiero la peor de las repúblicas a la mejor de las monarquías; y prefiero una dictadura militar, dentro de la República, al más bondadoso de todos los reyes."—EMILIO CASTELAR (en 1870).

ser nido de iperita imposible de desinfectar. El terreno desinfectado no se ocupa hasta cuatro horas después, evitándose todo movimiento de tierra hasta después de dos días.

El terreno no desinfectado es peligroso durante diez días, y aun después.

Soldados, ciudadanos: Sed campeones de superación de vosotros mismos. Superaos en vuestra capacidad de trabajo. Superaos en vuestra moral combativa. Superaos en el sacrificio y en el cumplimiento del deber. Hagamos realidad nuestra insuperable fe en la victoria, y la gozaremos presto

pues en los puntos decaídos por los proyectiles. En épocas de lluvia, el período peligroso disminuye.

Para desinfectar las armas, proyectiles, maderas, metales, etc., se cubren con un trapo todas las manchas posibles, utilizando también una espátula de madera; se espolvorean con cloro y, por último, se embadurnan con la mezcla de cloruro y agua, dejándolas un poco tiempo, y después se lavan con agua y vuelven a engrasarse; las partes delicadas de los mecanismos se limpian por frotamientos en seco.

PROPIEDADES Y EFECTOS DE LOS AGRESIVOS QUIMICOS SOFOCANTES

Cloro.—Es gaseoso a la temperatura normal, con olor característico y color amarillo verdoso.

Fosgeno.—Gaseoso a más de ocho

Diccionario de MORAL

Abatimiento.—Palabra que desde este momento queda borrada de nuestro diccionario.

Abdicar.—No abdicaremos de nuestros ideales de independencia, que son vida de nuestra propia vida.

Abdomen.—Receptáculo del animal fascista, desde la garganta a las piernas.

Abejorro.—Bullista.

Aberración.—Que una Sociedad de Naciones, creada para ser la salvaguarda y garantía del Derecho Internacional, reconozca como juez de este Derecho a su propio asesino: Franco.

Abnegar.—Verbo que en estos momentos todos debemos conjugar en sacrificio de la patria.

Abrazo.—Algo que ocurrió en Vergara—este año hace un siglo—y que es el prólogo de la tragedia que estamos viviendo.

Abulia.—Enfermedad del ánimo que ningún español de la zona leal debe contraer, porque sería mortal de necesidad.

Acaparador.—Bicho dafino que hay que extirpar del seno de la República.

Acaso.—No al acaso deberemos nuestra victoria, sino a nuestra voluntad y sacrificio.

Acabable.—Todo lo que ordene nuestro Gobierno de Unión Nacional.

Acandillar.—Tarea que hoy sólo la puede realizar la patria.

Acicate.—Virtuosa y patriótica espuela del "Torneo de Superación".

Acceando.—Lo que están haciendo Mussolini, Hitler y Franco con nuestros hermanos de la España sojuzgada.

Activista.—Montón de nervios en acción en el cuerpo de un antifascista.

Actitud.—Postura del ánimo que en estos momentos declara fielmente cada cual quién es.

Actividad.—Hija de la voluntad, que debe ordenar y presidir todos nuestros actos.

Acusar.—Lo que debemos hacer con todo bullista, cobarde, emboscado, provocador, etc.

Aditivo.—Cada español que no crea en sí mismo pretende ser un aditivo respecto a la pronta terminación de la guerra.

Administrar.—Acción y efecto de ser honrados los que en sus manos tienen la economía nacional.

grados y líquido a temperaturas inferiores, incoloro, con olor a heno o a fruta madura. Se delata su presencia, aun en cantidades pequeñísimas, fumando, pues el tabaco adquiere un olor nauseabundo.

Difosgeno.—Líquido a temperatura normal, incoloro y con olor parecido al interior. Como éste, presenta también la propiedad de la reacción del tabaco.

EFECTOS INMEDIATOS DE LOS SOFOCANTES.—La gravedad de las lesiones depende de la concentración de gas y del tiempo que se permanezca en la atmósfera tóxica.

Primer caso (grave).—Cuando el gas se respira a gran concentración se experimenta una sofocación inmensa, y tras una gran aspiración el gaseado cae en crisis de edema pulmonar sobregado, que produce la muerte en pocos minutos. Una espuma sanguinolenta se escapa por la boca y nariz del atacado.

Segundo caso (grave).—El gaseado siente sensación de angustia y falta de respiración, picor en los ojos y laringeo. Tos espasmodica, penosa, parece desgarrar su faringe y laringe. El corazón late fuertemente, a causa de espesarse la sangre, y las extremidades se enfrían. Si el atacado hace un pequeño esfuerzo muscular puede sobrevenir el edema y la muerte.

Tercer caso (leve).—El gaseado experimenta una irritación de la laringe y tráquea, picor en los ojos, con lacrimosos, y una tos pertinaz, sin expectoración. Estos síntomas son seguidos de una fatiga general más o menos duradera.

Es preciso tener presente la diferencia notable en el gaseamiento por cloro o por cualquiera de otros sofocantes. Con el cloro, los síntomas antes expuestos se suceden sin interrupción desde los primeros hasta la muerte o salvación. Con el fosgeno y difosgeno desaparecen momentáneamente los síntomas, es decir, hay lo que se llama un período de remisión, durante el cual el gaseado cree haberse salvado, pero basta un pequeño esfuerzo muscular para que sobrevenga el edema pulmonar, y con él la muerte.

En general, el que ha sobrevivido cuarenta y ocho horas a un ataque con sofocantes puede darse por salvado.

SINTOMAS.—Sofocación con tos, respiración acelerada, pulso débil, espuma rosada en labios y nariz.

(Se continuará.)



Que los artistas nos persiguen. Que siguen siendo tan malos como siempre.

Que se quedarán solos en el teatro. Que los artistas del Centro volverán a trabajar algún día.

Que ya tenemos ganas de verlos en las tablas.

Que por fin seleccionaron una obra. Que tendremos que recuperar señorías para poder dar la función.

Que hay quien da charlas, pero no se le escucha.

Que otros mandan anónimos. Que seguiremos sin hacer caso a tanta ruindad.

Que sólo lo hacen los aliados de Franco.

Que tenemos un... que lucirá el traje en...

Que éste era su deseo. Que espero no le luzca tanto y nos escriba, aunque sea en un papel de fumar.

Que le prometemos contestarle en lo mismo.

Que otros tampoco escriben, porque tienen "la contraria" junto a él.

Que esto será en un pueblecito la mar de simpático.

Que cuando vienen los "camiones" dan ataques y otras cosas por el estilo.

Que el de las gasas tiene un formidable panorama ante sí.

Que algunos lo creían incapaz de discurrir nada.

Que se caerá... y está muy alto. Que el terreno de "Superación" ha sido acogido con gran entusiasmo por nuestros soldados.

Que en cierta dependencia existe un recipiente. Que a veces se ha de usar con trapo. Que esperamos se repare con urgencia.

A FORTIFICAR

Los momentos por los que atraviesa nuestra independencia son graves, y por ello exige de todos el máximo de sacrificio; todos los que se sientan amantes de la paz y de la Patria han de saber hacer frente a las actuales circunstancias en las fábricas o en las trincheras. Para hacer frente a estos momentos graves, pero no desesperados, necesitamos hacer de nuestros frentes una barrera infranqueable con nuestra disciplina, primero, y con nuestras trincheras, después. Con nuestra disciplina, porque sin ella no puede haber triunfo posible, dando con ella un ritmo muchísimo más acelerado a nuestras armas en el camino de la liberación nacional.

Disciplina de hierro en vanguardia y retaguardia, ritmo de guerra en la producción y en las fortificaciones, ya que ante éstas se han de estrellar las fuerzas de la invasión en días no lejanos, pues este lapso de tiempo, con relativa tranquilidad, lo hemos sabido aprovechar para dar a nuestras trincheras la fortaleza necesaria.

Si tenemos en cuenta el significado de nuestra lucha y el gran papel de las fortificaciones, no dudaremos ni un instante en empuñar los picos y palas en el momento de llegar a las nuevas unidades, ya que con ello aseguramos a nuestra Patria de no ser presa de las garras de la invasión y, al mismo tiempo, aseguramos nuestra propia existencia.

Nuestra infantería es mucho mejor que la de ellos, y si cuenta con buenas trincheras sabrá hacer frente, no ya a la misma arma del enemigo, sino a sus carros blindados y demás máquinas de combate. Por esto es necesario que todos los soldados de la libertad, en los momentos de tranquilidad, nos prestemos a cavar nuestras trincheras, que serán la tumba del

fascismo y el sendero recto o tortuoso, pero, al fin, el camino de la victoria de nuestras armas.

No es necesario que nadie nos mande estos trabajos; pero nuestra seguridad de españoles libres así nos lo exige, y todos, con el mismo entusiasmo, con la misma tenacidad, prepararemos nuestra defensa ante el modernísimo material italiano y alemán que hoy arrasan nuestros campos y ciudades.



Con una amplia y sólida fortificación jamás los tanques italianos se atarán a hacer formidables resistencias, se acercarán a nuestras posiciones, ya que saben que éstas están guarnecidas por agucados soldados españoles, que antes de esperar el

fugos contra la aviación y una línea de fuegos que jamás ellos podrán romper, pese a las "camisas negras" o "pardas".

El momento es grave; pero el pueblo español sabrá hacerle frente, hoy con los picos y las palas y mañana con las bayonetas, para salir airoso del actual momento. ¿Qué nos importa el hacer un sacrificio más y seguir trabajando con más coraje y decisión que antes?

Que nuestros soldados descansen, sí; pero que esto no sea óbice para que descansen las herramientas; éstas no pueden descansar, ya que esto sería tanto como dejar el peso libre a los que sólo nos pueden dar hambre, miseria y persecución.

Sin fortificación, los invasores podrían hacernos retroceder; pero con una fuerte red de fortificaciones, jamás, ya que sus tanques podrán pasar por encima de nuestras trincheras, pero no su infantería, incapaz de dar un solo paso sin el apoyo de las máquinas modernas de guerra.

Ni la aviación, ni la artillería nos deben hacer bajas en nuestras filas, en ninguno de los ataques del enemigo, ya que esto podemos evitarlo con la fortificación de nuestras posiciones.

El anhelo de todo soldado de la libertad en estos momentos ha de ser el de FORTIFICAR más y más, ya que cada gota de sudor que hoy se derrama FORTIFICANDO evitará que en el día de mañana corran raudales de sangre de los mejores y más preciados hijos de España.

No esperemos que nadie nos haga los refugios o los nidos de ametralladoras; los infantes han de ser los que luchan en las trincheras y, por lo tanto, deben ser los que con más coraje y decisión se prestan a preparar el terreno.

Que toda la zona leal esté guarnecida por una formidable red de fortificaciones, por un cinturón de hierro y cemento que haga más fácil nuestra resistencia hoy, para poder conseguir la victoria mañana.

MORAL del COMBATIENTE

SOLDADOS DE RECUPERACION

Aunque sucinta y toscamente, voy a relatar algunos actos que honran a mis compañeros y al Centro de Reunión B del Centro de Recuperación número 1 a que pertenecen.

Actos acaecidos en estos seis meses últimos, y que demuestran a qué altura saben llegar nuestros soldados en el cumplimiento del deber.

Fué en los días que la invasión desencadenó la ofensiva sobre Levante. Pueblos y pueblos materialmente deshechos. Allí estábamos los soldados de Recuperación; allí estaban mis compañeros, en su noble tarea de ayudar a la evacuación de la población civil, de recuperar la moral de las tropas y recuperar plomo, chatarra, trapos... Ayudar a la Patria moral y materialmente. Entregarle soldados y entregarle materiales para transformarlos en armas y municiones.

Vino la calma. En pocos días, el Centro de Reunión B puso a disposición de la Subsecretaría de Armamento: chatarra, 8.400 kilogramos; trapos, 885 kilogramos; plomo, 660 kilogramos; zinc, 235 kilogramos; cobre, 332 (estas cantidades eran inéditas en cuanto a la publicación de las mismas en estas columnas).

A través de estos servicios no puedo callarme la bella acción de dos compañeros que cierto día, buscando entre los escombros de las casas destruidas por la aviación enemiga, encontraron una cantidad de monedas de plata y billetes de Banco, la cual, sin vacilación ninguna, y con nobleza y lealtad, entregaron al mando.

Al poco tiempo ocurrió un caso semejante. Un soldado, también buscando entre los edificios derruidos por la aviación, encontró una cantidad en plata y papel moneda. Al ser requerido por el mando para que diera su nombre contestó que aquella cantidad se la había encontrado su cuadrada.

¡Qué honradez y lealtad demuestran los héroes de la libertad al comportarse de tal manera en estos casos!

FABIAN MELCHOR

N. de R.—Complacidos publicamos el presente artículo del hoy soldado de la segunda Compañía de este Centro Fabián Melchor, y emplazamos a todos sus compañeros para que le imiten en la pluma y en el cumplimiento del deber.



Ante el cadáver del gran poeta Machado

Castellano caballero,
caballero en el rocín
del Progreso, en el sendero
hacia el liberto confin.
¡Ya está rota tu lira,
tu plectro, tu inspiración!
¡Te ha matado la ira
de la más vil reacción!
¡Te ha matado el tirano
de la fratricida saña!
¡A ti, que eras de España

el poeta soberano!
Por tierras libres, Machado,
marchaste a la Eternidad.
¡En ti veo han enterrado
a su propia libertad!
¡Por lo que tu muse ha sido,
juramos serás vengado!
¡Duerme, ilustre caído!
¡Duerme, divino Machado!

V. PEREZ MOLINA

Luto en los corazones de los españoles dignos

Ha muerto Antonio Machado, gran poeta y gran valor de la intelectualidad universal

París, 25.—A consecuencia de las penalidades sufridas con motivo de la invasión de España, y de su penoso exilio, ha fallecido en un campo de refugiados españoles, en las cercanías de Toulouses, el gran poeta español Antonio Machado.

La noticia ha producido gran pesar en los círculos intelectuales y en la población francesa. (De la prensa diaria.)

UNA DE LAS ULTIMAS COMPOSICIONES DE ANTONIO MACHADO

TRAZO UNA ODIOSA MANO...

Trazó una odiosa mano, España mía
—ancha lira hacia el mar entre dos mares—,
zonas de guerra, crestas militares,
en llano, loma, alcor y serranía.

Manes del odio y de la cobardía
cortan la leña de tus encinares;
pisan la baya de oro en tus lagares,
muelen el grano que tu suelo cría.

Otra vez—otra vez!—oh, triste España,
cuanto se anega en viento y mar se baña,
juguete de traición; cuanto se encierra

en los templos de Dios, mancha el olvido;
cuanto acrisola el seno de la tierra
se ofrece a la ambición; ¡todo vendido!

La última batalla es la que lo decide todo

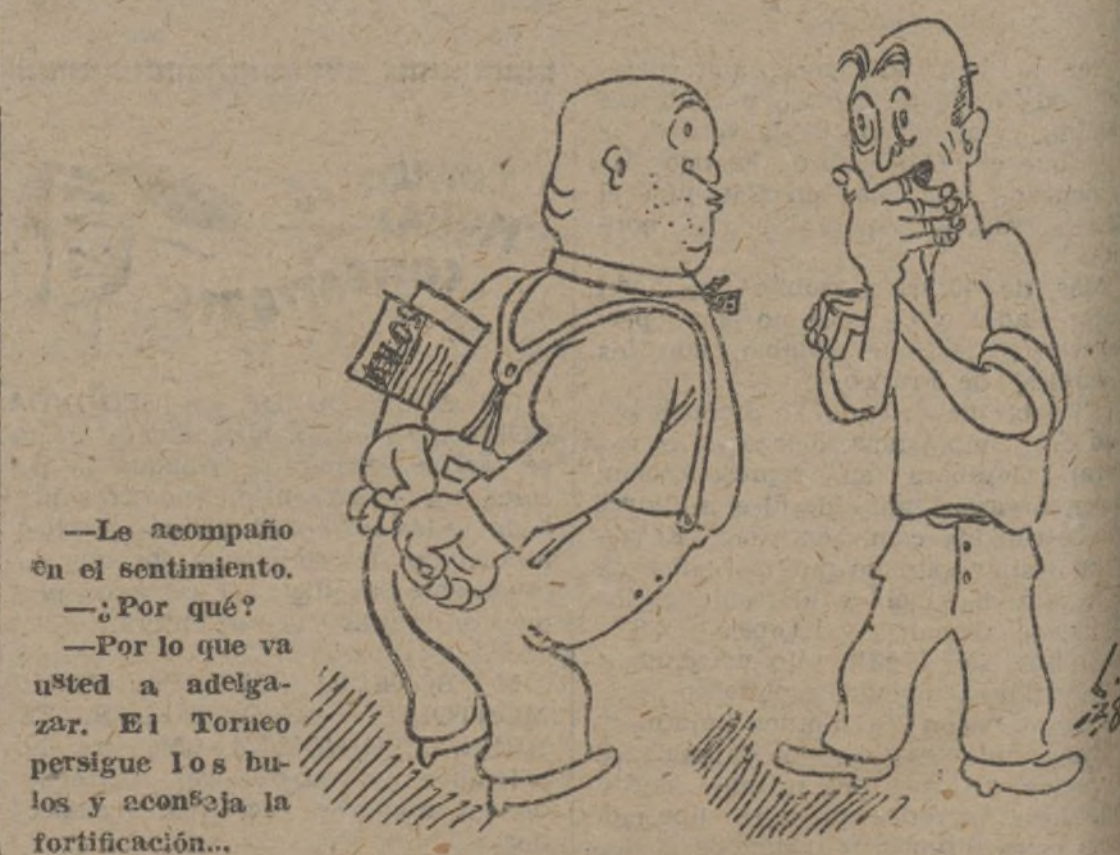
1808.—Las fuerzas de Napoleón invaden España y se apoderan de casi todo el territorio español. Sólo queda como centro de la resistencia Cádiz. Pero el pueblo español no había sido sometido; el odio hacia los invasores unía a todos en una lucha constante y heroica. En el último año, cuando Napoleón consideraba todo terminado y forjaba nuevos planes a base de su conquista, se produjo la derrota completa de sus ejércitos, que tuvieron que repasar la frontera perseguidos por los españoles.

1914.—Los alemanes llegan a amenazar los centros vitales de Francia. Todo parece indicar una victoria completa de los Imperios centrales. Sin embargo, una victoriosa reacción de los aliados impone una derrota fulminante a los que ya se consideraban como triunfadores.

1917.—El pueblo ruso se ha levantado contra sus opresores. En su lucha viril atrae en contra suya a todos los grandes países que envían sus ejércitos para aplastar la revolución. Ganan grandes e importantes batallas los intervencionistas y crean situaciones extremadamente difíciles a los trabajadores rusos. Pero la unión de éstos, su voluntad de vencer, les da también un triunfo definitivo.

1939.—El pueblo español, nuevamente invadido, lucha, dispuesto a conseguir la victoria. TAMBIEN AHORA LA ULTIMA BATALLA SERA LA DE NUESTRO TRIUNFO.

TORNEO DE SUPERACION



—Le acompaño en el sentimiento.
—¿Por qué?
—Por lo que va usted a adelantar. El Torneo persigue los bulos y aconseja la fortificación...

¡Alerta, soldados de Levante!
¡Todos los soldados de nuestro Ejército dispuestos a aplastar a la invasión!

Ayuntamiento de Madrid